



25 años en Latinoamérica

Moderador General



“La encarnación del carisma Adsis en distintos pueblos y culturas hace más universal la vocación, relativiza elementos meramente culturales e ideológicos y nos sitúa en el horizonte de hijos de Dios y hermanos de todos los hombres y mujeres”. (IdH 11)

Adsis es un carisma joven en la Iglesia, recién el año pasado celebrábamos el 50 aniversario de su nacimiento y este año volvemos a celebrar otro acontecimiento de nuestra historia, 25 años de presencia en Latinoamérica. Después de la Asamblea General de Eibar en 1989, decidimos dar el salto a un nuevo continente a fin de encarnarnos en otros pueblos y culturas. En 1990 parten para Chile doce hermanos y hermanas que dan inicio a dos nuevas comunidades, una en Valdivia y otra en Temuco. Es el comienzo de una aventura movida por el Espíritu, la intuición de que en esa apuesta algo nuevo estaba naciendo. Después de Chile siguieron otras fundaciones en Ecuador, Uruguay, Argentina, Perú y Bolivia.

Fundar en Latinoamérica ha sido una de las apuestas más importantes y renovadoras del Movimiento. Por ello quiero dedicar la carta de este año a reflexionar sobre una parte decisiva de nuestra historia que, sin duda, nos ha abierto un **horizonte insospechado de vivencias y descubrimientos**. Opto por un estilo más testimonial, recogiendo aspectos fundamentales.

VIVENCIAS Y DESCUBRIMIENTOS

Impulso del Espíritu

El gran movimiento de hermanos y hermanas que fueron a Latinoamérica partió de una profunda llamada del Espíritu a salir de la propia tierra, de lo conocido y seguro; fue animado por una gran confianza en Dios.

Antes de iniciar aquella aventura José Luis Pérez, Moderador General entonces, nos decía: *“¡Hay que salir... Yo siento la voz del Señor que nos dice: “Sal de tu tierra y vete a la tierra que Yo te mostraré” (Gen 12, 1)... el mundo y la Iglesia están llenos de necesidades en lugares de pobreza, escasez de medios y, al mismo tiempo, de comunidades abiertas a la liberación y a la esperanza. Tantos hermanos nuestros en los pueblos e Iglesias de América, de África, de Asia, nos ayudarían a vivir la urgencia del Espíritu y de la Historia con una disponibilidad evangélica nueva y nos darían la ocasión de compartir con ellos la necesidad y la esperanza de la salvación”*. (Comunión Adsis 15).

Hemos de agradecer la disponibilidad de todos los hermanos y hermanas que se fiaron y dejaron llevar por el impulso del Espíritu. Una “movida” que fue apuesta de todos, ya que quienes se trasladaron lo hicieron enviados y apoyados por sus comunidades y el Movimiento.

Dinamismo interior nuevo

La historia posterior fue confirmando esa intuición. La experiencia del numeroso grupo de hermanos que salieron de su tierra para fundar en otros países nos habla del regalo que supuso ese encuentro:

La experiencia fundacional está siendo un verdadero regalo,.... de recibir el ciento por uno; la vocación Adsis experimentada de una manera nueva ; una especie de “nuevo nacimiento”, de “rejuvenecimiento”; la ilusión y el gozo de vivir y estar en esta tierra construyendo el Reino. Un encuentro con Dios, en los pobres y en los jóvenes, que dinamiza todas las energías y moviliza el corazón a una entrega plena. (Conferencia Regional Latinoamericana)

Una certeza que ha sido cada vez más profunda : lo más importante no es lo que hacemos y logramos, sino el descubrimiento de lo que Dios hace en nosotros, la sensibilidad para apreciar su presencia y su gracia en nuestras vidas, y en la vida de tanta gente.

Al despedirme de cada uno de ustedes quisiera dar gracias a Dios por el tiempo compartido, por lo vivido, por lo aprendido y por la fe renovada en contacto con la fe sencilla y confiada de tantos niños, jóvenes y adultos. Gracias inmensas a Dios por estos años en El Alto y Bolivia.

Mi deseo es que mi vida se transforme en la puerta del sol, símbolo de la cultura aymara. Como esa puerta, quiero que la vida que me quede esté abierta para que, quien lo desee, pueda entrar y salir sin tocar ningún timbre, sin usar ninguna llave, sin pedir ningún permiso, con la libertad de un amigo o de una madre.

Salgo con una nueva misión que incluye comunicar en otras tierras al Dios que con ustedes he contemplado, escuchado y amado. (Alfonso, en la web Adsis)

Revalorización de la fraternidad

Como fruto maduro del Espíritu, hemos recibido uno de los dones más valiosos: redescubrir la fraternidad de una manera nueva. La fraternidad ha sido más intensamente vivida cuanto más profundo ha sido el encuentro con los pobres y los jóvenes; un deseo de construirla tanto mayor, cuanto más incapacidad e impotencia hemos experimentado ante la realidad. La fraternidad ha sido y es el sabor, la fragancia, el fruto más hermoso recibido en este tiempo.

Desde el clamor y el desafío de los pobres y desde las búsquedas de los jóvenes, hemos percibido cada día más claramente que fuimos enviados por el Señor para construir una fraternidad abierta como signo y anticipo del Reino. La fraternidad ha ido adquiriendo un especial relieve, menos atada a sicologismos y más acontecimiento del Espíritu y convocación suya. La sensibilidad para la acogida en la casa, el encuentro alegre y entrañable, la comunicación y la apertura del corazón, la cercanía y la comprensión en las debilidades y en los momentos difíciles, etc., todo ello ha hecho de la fraternidad la experiencia central, el don y la tarea permanente.

“Inicié este nuevo camino con el corazón abierto a la novedad y con una intuición, Jesús siempre tiene algo más, siempre es sorpresa... El corazón se fue haciendo cántaro para recibir un agua nueva, hecha palabra llena de ternura, hermano, hermana. Gustar la fraternidad en una casa abierta a los dolores y alegrías de la gente, en la que Jesús es el centro y quien nos impulsa. Encarnando esta vocación de presencia, siendo Adsis, sabiendo que es Jesús quien me llama, quiero responder con mi vida...” (Análía Figueroa, en Comunión Adsis 29)

Inculturación del carisma

Fuimos aprendiendo que la inserción supone un proceso de inculturación, que implica un grado fuerte de adaptación, de apertura, de cercanía, de comprensión, de aceptación, de identificación, etc. Un proceso que supone flexibilizar costumbres; relativizar las propias formas culturales recreando lo fundamental.

Reconocemos que el carisma Adsis ha sido potenciado y enriquecido, haciéndose más chileno, ecuatoriano, uruguayo, argentino, peruano y boliviano; sobre todo cuando otros hermanos y hermanas de esa tierra se han identificado con Adsis, haciéndolo suyo y enriqueciéndolo con su propio estilo.

Los hermanos originarios de cada país son el mayor don y la más profunda alegría que hemos recibido en estos años. Este acontecimiento ha supuesto una apertura y búsqueda común para aprender a ser Adsis en esta tierra. Sin duda, hoy, los hermanos nacidos en Latinoamérica protagonizan una nueva etapa fundacional, aportando la riqueza y originalidad de su ser Adsis.

“Estoy aquí por pura iniciativa de Dios... He decidido pedir la opción definitiva... construyendo aquí en esta tierra y con mi gente un mundo mejor..., quiero compartir mi vida entregándola al servicio de los demás, sostenida en el Señor que me regala hermanos... el gran reto que tenemos es que este carisma se multiplique y podamos contagiarlo a otros... (Irlanda Armijos, en Comunión Adsis 52)

Otro rostro de Iglesia

Cabe destacar la acogida, la comprensión y el apoyo que nos han brindado las diferentes Iglesias Locales. El camino de conocimiento y de participación en la construcción de la Iglesia Local ha supuesto una rica vivencia de comunión y de participación. Valoramos una nueva experiencia de Iglesia, más sencilla y cercana al pueblo, con un nivel de participación y corresponsabilidad tal que favorece la inserción de nuestro carisma.

“Vuestro ofrecimiento es un regalo de Dios para nosotros..... El Dios de la vida y de la esperanza está también aquí, les conoce, les quiere y les mostrará su ternura también. Y muchos hermanos, sentados en tinieblas y en sombra de muerte, gracias a lo que El haga a través de ustedes, recibirán la misma Buena Nueva que nos anima.” (Alejandro Jiménez, Obispo de Valdivia)

Protagonismo de los pobres y los jóvenes

Hemos descubierto en los rostros de los pobres una “experiencia fundante”: el encuentro con ellos nos interpela, nos cues-

tiona, nos altera, nos exige justicia. Son esos rostros concretos los que han dinamizado nuestra vocación de presencia. Descubrimos que muchas necesidades no son tan imprescindibles, aprendemos a vivir de una manera más austera, y va creciendo la conciencia de que no tenemos nada “nuestro” y que todo se nos ha dado gratis para ponerlo al servicio de los demás.

Poder vivir como vecinos, al lado de la gente sencilla, sintiéndonos parte, queridos y queriendo al mismo tiempo, conociendo y participando de su vida, ha sido una oportunidad maravillosa de encarnación desde la normalidad.

“Son mis maestras y maestros en la fe y en la confianza en un Dios que aunque se esconde nunca es ajeno a lo que viven y porque no todo está logrado, me hacen un lugar en su caminar que ya es el mío hacia el horizonte de una mayor dignidad, libertad y fraternidad, hacia el horizonte del Reino. Y por ello, me hacen Bien-aventurada y eternamente agradecida”. (Toni Gómez)

Los jóvenes van aportando su manera y estilo propio de ser Adsis, reflejándolo en sus propias formulaciones como Adsis Joven:

“Somos jóvenes pertenecientes al movimiento ADSIS que, frente a la injusticia que nos interpela y nos impulsa a la acción comprometida, queremos vivir el proyecto revolucionario de Jesús en comunidad fraterna, amándonos desde nuestra diversidad.” (Asamblea A.J. Cono Sur)

HORIZONTES PARA SEGUIR PROYECTANDO

“Salir de la propia tierra”

El dinamismo de salida, de éxodo, es algo a lo que estamos llamados como seguidores de Jesús si queremos ser fermento del Reino en el mundo actual. La salida tiene que ver con un sentimiento de urgencia, con una misión que nos saca de nosotros mismos. Hoy estamos llamados y urgidos a salir de toda parálisis, de la privacidad de la vida, del miedo y la rutina, de la resignación y la desconfianza. Dios nos está llamando de manera insistente a salir a los caminos para ser presencia suya, anuncio y testimonio de su amor liberador.

Solo si salimos y peregrinamos, nos hacemos presentes de forma significativa y fecunda. Salir significa abrirnos a las sorpresas de Dios.

Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (EG 20)

Ampliar la fraternidad

La encarnación del carisma Adsis en distintos pueblos y culturas... nos sitúa en el horizonte de hijos de Dios y hermanos de todos los hombres y mujeres". (IdH 11)

Ese horizonte lo hemos de vivir en cada comunidad, llamada a ampliarse en un gran banquete del Reino donde todos tengan lugar, una fraternidad universal. La experiencia de ser hijos y hermanos no es una identidad fija, ya adquirida para siempre, sino un proceso de crecimiento en profundidad y amplitud. El Espíritu va ensanchando en nosotros los límites del amor, descentrándonos y abriéndonos **cada vez más a otros**. Nos hace sentir como algo propio lo que otros sufren, gozan o esperan. Hemos de reconocer que muchas veces vivimos cerrados en nuestro ambiente, en nuestros problemas, en nuestra comunidad, que somos excesivamente localistas.

Por ello se hace más urgente el mandato del Señor: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15), porque «toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). "Se trata de una misión que abarca todos los aspectos de la vida humana y que tiene una destinación universal. Su mandato abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos". (Aparecida, nº 380)

Acentuar el dinamismo de la inculturación

El carisma tiene carácter universal, no es una cuestión privada. Lo redescubrimos en la medida en que lo comunicamos a otros, para confrontarlo, enriquecerlo, verlo desde otros puntos de vista... Encarnar el carisma

en otros pueblos y culturas implica **relativizar elementos meramente culturales e ideológicos**. Lo cual significa estar dispuestos «a recomenzar casi a partir de cero. Recomienzo con cuantos comienzan, con cuantos balbucean, con cuantos lo descubren. El carisma vive y revive si está expuesto continuamente a nuevas relaciones, ambientes y desafíos.

La inculturación es la respuesta de quienes, desde otra cultura, acogen el carisma Adsis como algo propio. Una respuesta original y personal, un intento por re-expresar la identidad a la luz de la propia vivencia o del propio don del Espíritu. Y al mismo tiempo es la disposición a recibir esta re-expresión del carisma como algo nuevo e inédito, que nos puede enriquecer y convertir (sobre todo convertirnos de la pretensión de ser maestros, de tener únicamente que enseñar). Dejarse hacer por Dios, por los demás.

Donde las desigualdades claman

Las comunidades Adsis nos sentimos llamadas a promover nuestra presencia entre los pueblos empobrecidos y las Iglesias necesitadas. El clamor de los pobres y de tantos jóvenes se hace más elocuente en aquellos lugares de la Tierra donde las diferencias y las desigualdades mundiales son más evidentes. (IdH 57)

Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

Las luchas y sufrimientos de tanta gente que pasa calamidades y resiste lo indecible para mantener a los suyos es un grito silencioso de Dios que nos reclama reaccionar con presteza. Es una llamada a resistir a toda acción violenta y egoísta con la firmeza de la esperanza y del amor. No podemos quejarnos de nada cuando hay hermanos que pasan años y grandes miserias y vejaciones hasta lograr una vida un poco más digna.

Que las urgencias de tantos pobres y jóvenes nos sigan impulsando a vivir con toda profundidad el acontecimiento de la Encarnación.



Un abrazo esperanzado
Fermín Marrodán
Moderador General

Para reflexionar y compartir

- 1.- Haz memoria y agradece este 25 aniversario, y pon rostros y experiencias significativas para ti.
- 2.- Hacia dónde nos mueve el Espíritu a la hora de vivir la encarnación y universalidad del carisma, hoy?